

mañana juez, al medio día verdugo, mártir á la tarde, víctima á la noche; si ocupará una celda, un patíbulo ó un trono; si los impetuosos vientos que le llevan, le llevarán al Septentrión ó al Mediodía, adonde nace la aurora ó adonde se oculta el sol; si tendrá la vida de los patriarcas ó la de la flor de los campos; si un mal pensamiento en su último minuto vendrá á esterilizar su vida penitente, ó si una aspiración inmensa de caridad y de amor vendrá en sus postrimerías á pasar la esponja de la gracia sobre su vida pecadora.

El hombre no sabe quién es el justo y quién es el réprobo. Pues qué, ¿no fué réprobo un ángel y justo un ladrón? El hombre no sabe en qué consiste la gloria y en qué está la ignominia. Pues qué, ¿el hijo de Dios hecho hombre no puso la ignominia en la Sinagoga y la gloria en un cadalso? ¿Qué era la Magdalena á los ojos de Dios, y qué fué á los de las gentes? ¿Dónde está la prudencia, y dónde la locura? El mundo se tuvo por prudente, y á los seguidores de Cristo llamó locos. ¿Dónde está la sabiduría, y dónde la vanidad? El mundo vano llamó sabiduría á sus vanidades, y el Rey sapientísimo llamó vanidad á la sabiduría. ¿En qué consiste la fortuna, y en qué la desgracia, desde que la prosperidad es amiga de la soberbia, y la resignación santificante compañera de las tribulaciones?

¡Oh, y cuán otro es el hombre, y cuán mudado de aquel que puso Dios en un jardín de deleites, vestido de inocencia, coronado con la resplandeciente corona de la gracia, puesto su entendimiento en el entendimiento divino, su voluntad en la voluntad soberana, su espíritu en aquel espíritu puro, obedientes sus carnes, arrendadas sus pasiones, señor de tan vastos dominios que era rey de los continentes, rey de los mares, rey de las islas y rey de las criaturas!

¿Y quién será tan ciego ó tan loco que, buscando la causa de lo que es ¹, la encuentre en Dios, y que, indagando la razón de lo que fué, la halle en el hombre?

¹ Parece que quiere el autor decir: "No la encuentre en Dios."—(NOTA DE ESTA EDICIÓN.)

VI

DE LA CARIDAD

El Catolicismo, escarnecido y vilipendiado hoy por no sé qué sectarios oscuros y feroces en nombre de los hambrientos, es la religión de los que padecen hambre. El Catolicismo, combatido hoy en nombre de los proletarios, es la religión de los pobres y los menesterosos. El Catolicismo, combatido en nombre de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad, es la religión de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad humana. El Catolicismo, combatido en nombre de no sé cuál religión misericordiosa y amante, es la religión del perfecto amor y de las sublimes misericordias.

Por eso, en aquella maravillosa visión que tuvo Moisés en el Monte, como el SEÑOR bajase á él en un trono de nubes, entre las grandes perfecciones divinas que allí le fueron descubiertas, ninguna vió mayor que su misericordia, y exclamó extático diciendo: *Dominator Domine Deus, misericors et clemens, patiens et multae miserationis, ac verax, qui custodis misericordiam in millia: qui auferis iniquitatem, et scelera atque peccata.* (Exod., cap. xxxiv.)

Por eso el Espíritu Santo dice en el capítulo xix de los Proverbios: *Foeneratur Domino qui miseretur pauperis: et vicissitudinem suam reddet ei;* y en el capítulo xxii: *Qui accipit mutuum, servus est foenerantis;* por cuyas palabras el mismo Dios se declara como cautivo del hombre misericordioso.

Por eso en el Salmo xvii se llama Dios por David, *Padre de huérfanos y juez de viudas.*

Por eso en sólo el capítulo xxiv del Deuteronomio hallamos siete veces encomendado el cuidado de las viudas, de los huérfanos y de los extranjeros.

La lengua no alcanza á pronunciar, ni la pluma á describir, ni un volumen á contener las promesas hechas por Dios á los

misericordiosos, ni las tremendas amenazas contra los avaros empedernidos. De ellas está llena la ley, y llenos los evangelistas y los profetas. De las obras de misericordia hizo Dios un arancel, para dar ó negar por ellas en el día del juicio, el reino de los cielos.

Si de las palabras pronunciadas por el Espíritu Santo pasamos á las que escribieron sobre esta materia los doctores de la Iglesia, veremos que todos á una ensalzan la caridad como la mayor y más excelente y más perfecta de todas las virtudes.

SAN AGUSTÍN, en el sermón 44 *De Tempore*, dice así: "Ninguna cosa hay mayor que el alma que tiene caridad, sino el mismo Señor que dió la caridad." Y en el 42 *De Tempore* se expresa en esta forma: "Ama, y haz lo que quisieres. Si callares, calla por amor; y si perdonares, perdona por amor; y si castigares, castiga por amor; porque lo que por este amor se hace, es meritorio delante de Dios." Y en su epístola 105 *Contra Pelagium*: "No la muchedumbre de los trabajos, ni la antigüedad del servicio, sino la mayor caridad, hace mayor el mérito y el premio.

SAN PABLO, en el capítulo XIII de su primera epístola á los de Corinto, dice así: "Si hablare con lenguas de hombres y de ángeles, y no tuviere caridad, seré como un metal que suena ó como una campana que retañe; y si tuviere don de profecía, y supiere todos los misterios y toda la ciencia; y si tuviere tan grande fe que baste para trasladar los montes de un lugar á otro, y no tuviere caridad, nada soy."

Según SAN BERNARDO, la caridad es la medida de la grandeza y de la perfección; de tal manera que el que tiene mucha es grande, y el que poca es pequeño, y nada el que no tiene ninguna. Pasando más allá, SAN GREGORIO declara que por la caridad nos son imputables, no sólo los bienes que hacemos, sino también aquellos otros que deseamos y no podemos hacer. ¡Doctrina de grande consolación aquella por la que se iguala la buena voluntad á la buena obra, aquella en que se da el galardón, como al trabajo, al deseo!

Los venideros no creerán que se ha levantado un día en el horizonte del mundo, en que esta religión divina, toda de misericordia y de amor, ha sido entregada á la execración de las gentes por bárbaras y hambrientas muchedumbres, necesitadas de amor y de misericordia. Los venideros no creerán en la prodigiosa locura y en los insensatos furores de aquellos que, siendo pobres, se han levantado en tumulto contra la única religión que tiene entrañas para los menesterosos; que estando desheredados, han puesto su boca, sus manos y sus pies en la religión santa que les ofrece un reino por herencia; que no teniendo padre en la tierra, se han alzado en rebeldía contra su único padre, que está en los cielos, y que les dice:

"¿No podéis subir hasta donde está mi gloria? Yo, que soy el Señor de los prodigios, haré el mayor prodigio por vosotros, y tendré toda mi gloria en donde vosotros estéis. ¿No tenéis ciencia para conocerme? Creed en mí, y tendréis más ciencia que los que más me conocen. ¿No tenéis ni ingenio ni letras para convertir á mí la muchedumbre de las gentes? Desead que todas las gentes se conviertan á mí, y yo os daré las palmas de la predicación y la gloria del apostolado. ¿No tenéis agua para los que tienen sed, ni pan para los que tienen hambre? No importa: pedidme á mí que los sedientos beban y que los hambrientos coman, y el pan que aplaque su hambre y el agua que temple su sed os serán imputados en el cielo. ¿Estáis cargados de dolencias y de días, y os faltan las fuerzas para las buenas obras? Desead obrarlas, y tened por cierto que ya las habéis obrado. ¿Envidiáis á los que tuvieron la grande dicha de padecer por mí el martirio? Desead padecerle, y tened por cierto que vuestra será la gloria de los mártires. ¿No podéis ser misericordiosos? Sed pacientes, y tened por cierto que seréis tan grandes ante mí por vuestra paciencia, como los otros por su misericordia. ¿No podéis levantar á mí vuestras manos cargadas de hierros y puestas en prisiones? Levantad vuestra voz, y vuestra plegaria será escrita en el cielo como si hubierais levantado á mí juntamente la voz

y las manos. ¿Sois mudos? No importa: levantad vuestro espíritu á mí, que yo oigo la voz de los espíritus. ¿No sabéis qué cosa pedirme? No importa, porque yo sé lo que os conviene. ¿No sabéis, por ventura, amar? Pues si sabéis amar lo sabéis todo, porque me sabéis á mí: y lo tenéis todo porque me tenéis á mí, que soy habitante de los corazones que me aman. ¿No recordáis cuando anduve por el mundo? Hubo entonces en la tierra una mujer adúltera, que era ludibrio de las gentes; sus manos estaban vacías de buenas obras; su alma abrumada de pecados; no entendía cosa ni de plegarias ni de oraciones; pero yo la miré, y se enamoró de mí; y se puso calladamente á mis pies; y allí puesta, se convirtieron sus ojos en fuentes de lágrimas; y lloró tanto que los cielos mismos admiraron su dolor. Nada me ofrecía sino á ella sola; nada me pedía sino á mí; y con esto sólo, su corazón contrito y humillado se vistió de resplandeciente y más que angélica hermosura; y con esto sólo, si hubieran podido envidiarla, la hubieran envidiado todos los coros de mis ángeles y todos mis serafines: porque me enamoré de ella, y la hice mía, y santifiqué con mi presencia el corazón conturbado de la arrepentida pecadora. ¿No soy el que llevé conmigo al Paraíso el alma de aquel santísimo ladrón en la sangrienta tragedia del Calvario? ¿Quién fué jamás ni más culpable ni más menesteroso que él? Pero al rendir su espíritu le puso en mis manos, como yo puse el mío en manos de mi Padre; y así como mi Padre me recibió, yo le recibí. El océano de su amor había pasado por la cumbre de sus culpas.

„Yo soy aquel que antes de dejarme ver de los reyes me dejé ver de los pastores, y que antes de llamar á mí á los abastecidos llamé á los necesitados. Yo soy aquel que, andando por el mundo, di salud á los dolientes, lumbre á los ciegos, limpieza á los leprosos, movimiento á los paralíticos, vida á los muertos. Yo soy aquel que, para dar de beber á los sedientos, hice brotar las aguas de las rocas; y para dar de comer á los hambrientos, envié el maná y multipliqué los panes.

Yo soy aquel que, puesto entre los pobres y los ricos, entre los ignorantes y los sabios, entre los arrogantes y los humildes, pasé sin decir nada junto á los ricos, sabios y arrogantes, y llamé con tierna voz y amorosa á unos pobres; ignorantes y humildes pescadores: y me hice todo suyo, y les lavé los pies, y les di mi cuerpo por manjar y mi sangre por bebida: que tanta fué por ellos mi querencia.

„Nada amé tanto como vuestra pobreza y vuestro amor después de la gloria de mi Padre. Siendo Soberano Señor de todas las cosas, me despojé de todas ellas para ser uno de vosotros. A uno de vosotros, que no á ningún príncipe del mundo, di la gobernación y el mando de mi Iglesia santísima, y para conferirle aquella suma potestad no le pregunté lo que tenía ni lo que sabía, sino lo que me amaba; no le examiné de licenciado ni de doctor, sino de amante. Yo mismo dejé mi vestidura de rey, y tomé la de siervo. Una mujer fué mi madre; un establo mi aposento; un pesebre mi cuna. Pasé mi infancia en desnudez y en obediencia: viví atribulado: comí el pan de la caridad: no tuve un día de reposo: llenáronme de vituperios y afrentas: mis profetas me llamaron *Varón de dolores*: escogí por trono una cruz: descansé en sepulcro ajeno: al entregar mi espíritu á mi Padre, os llamé á todos á mí. Y desde entonces no me canso de llamaros: ved cómo tengo en la cruz, para recibiros á todos, entrambos brazos tendidos.

VII

DE LA SOCIEDAD Y DEL LENGUAJE

La sociedad considerada desde el punto de vista católico, ni es un ser abstracto, ni un ser concreto, dotado de libertad y de inteligencia. Lo que el espacio es en lo físico, eso mismo es la sociedad en lo moral: es el lugar en que fué puesto el hombre, en cuanto es inteligente y libre; es la atmósfera propia de la libertad y de la inteligencia humana.